EL EXCMO. S.R D. BALTASAR Hidalgo de Cisneros y la Torre, Ceijas y Jofre, Caballero Pensionado de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, Teniente General de la Real Armada del Sr. D. Fernando VII, Virey, Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata y sus Dependientes, Presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos Ayres, Superintendente General, Subdelegado de Real Hacienda, Rentas de Tabaco y Naypes, del Ramo de Azogues y Minas y Real Renta de Correos, &c. &c. &c.

*A TODOS LOS PUEBLOS del Vireynato de Buenos Ayres.*

NObles habitantes del Vireynato mas glorioso del universo: La Soberana Junta

gubernativa de España è Indias à nombre de nuestro adorado Monarca Fernando VII, me ha mandado à las famosas riberas del Rio de la Plata, para que os atienda y proteja como padre: aqui me teneis. Mi pensamiento no se ocupa mas que en meditar como haceros felices, puesto que en ello estriva el cabal desempeño de la importante comision que se me ha confiado. No tengais temor de proponerme quanto estimeis conducente à asegurar vuestra dicha: la mas dulce sasisfaccion, y el fruto mas precioso que deseo recojer al fin de mi gobierno es dexar mejorada vuestra suerte. A esto se dirijen mis vastos designios, y en esto terminan todas mis combinaciones.

La exacta observancia de la Sacrosanta Religion, la sumision y obediencia à nuestras sabias y prudentes leyes, y el fomento de vuestra industria, agricultura y comercio son las bases de esta grande y lisonjera empresa. Reposad, pues, en la confianza y vigilancia de un Xefe que sabrà distinguir, apreciar y recomendar

vuestro merito; y mientras la grande España, la formidable España, vuestra heroyca Madre, acaba de dar el ultimo golpe al tirano de la Europa, disfrutad vosotros del reposo y sosiego de vuestro placentero suelo. No, no temais à las fuerzas ni à las intrigas de aquel monstruo del abismo. La valentia de vuestros hermanos ha cobrado nuevos brios con los viles medios con que alguna vez los sorprendiò: el mundo entero, avergonzado de haberse humillado hasta admitir sus inhumanos caprichos como oràculos celestiales, se ha alarmado con un indecible furor para exterminarlo de entre los mortales, y acaso tardarè poco en daros esta gustosa nueva. Buenos-Ayres 10 de Agosto de 1809.

*Baltasar Hidalgo de Cisneros.*

74-06
23 July 73
Unpub Emt

b B809
H632e